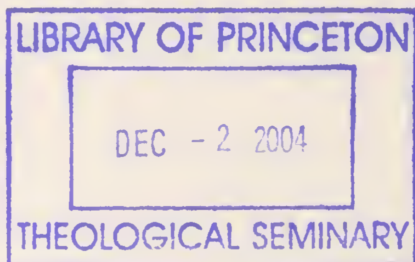

LIBRARY OF PRINCETON
DEC - 2 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

Sr Juan Favat

PORTE PAGO.

LA

Año IV — Octubre de 1906. — Núm. 47

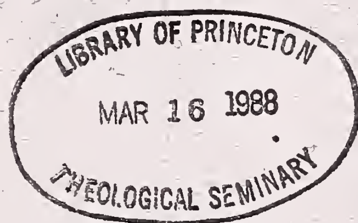
LA UNION VALDENSE

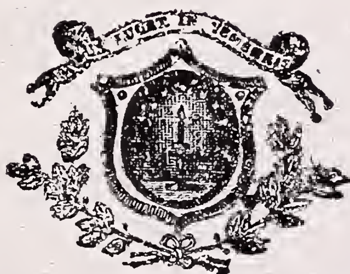
PERIODICO PARA LAS FAMILIAS

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

COLONIA VALDENSE

(URUGUAY)





MONTEVIDEO

Imprenta "El Siglo Ilustrado", de Mariño y Caballero

23 - Calle 18 de Julio — 23

1906

Precios de suscripción anual, adelantada

Europa, etc.	**$**	**1.00**
República Oriental del Uruguay	**»**	**0.80 o/u**
República Argentina	**»**	**2.00 m n**

Agentes de "La Unión Valdense"

Ricardo Wilson, La Paz	(Uruguay)	Juan Rameau (hijo),	Conchillas
Juan P. Gonnet, Cosmopolita	»	Ernesto Klett, Lavalle	(Uruguay)
Juan Rebufat, Rosario	»	Abel Félix, Dolores	»
Pablo Salomón, Artilleros	»	Enrique Beux, Belgrano	(Sta. Fé) R. A
B. A. Pons, Tarariras	»	Santiago Salvageot, Alejandra	» »
Manuel Dalmás, Artilleros	»	Santiago Guigou, Rosario Tala	(E. Ríos)
Ignacio M. Díaz, Riachuelo	»	Alejo Griot, C. Iris	
Celedonio Nin y Silva, Victoria 81 — Montevideo.		Juan P. Geymonat	(Catriló, R. A.)

Avisos

LIBROS EN VENTA EN ESTA REDACCIÓN

3 tomos «El Estandarte Evangélico», encuadernados, años 1894, 1896, 1898, cada tomo	$	1.20
«La Impureza», segunda edición	»	0.40
«La Pureza Juvenil»	»	0.10
1 tomo, «La nueva ciencia de curar», por Kuhne	»	1.80
«I Valdesi in America», por N. Tournprof.	»	0.40
«I Valdesi in Africa», por G. Weitzecker	»	0.10

NECESITO UN CARPINTERO.—Tratar con J. S. Rostagnol—Miguelete—Casa de Simón Jacobo.

Año IV OCTUBRE DE 1906 Número 47

LA UNION VALDENSE

NO DEJARÉ LA HEREDAD DE MIS PADRES
1.º Reyes 21: 3

PROCURAD LO BUENO DELANTE DE TODOS LOS HOMBRES
Rom. 12: 17

PERIÓDICO MENSUAL PARA LAS FAMILIAS

SUMARIO—¿Por qué?.—El xx de Septiembre.—Costumbres tradicionales.—La fuerza de la amistad.—Crítica de «El Engaño», de J. Mac Carthy.—Notas del mes.—Correspondencia.—Noticias locales.—A nuestros suscriptores.—Suscripciones pagas.—Precios de los cereales

¿Por qué?

Un refrán muy conocido dice: «no hay peor adversario que el de su propio oficio». ¿Por qué?: pues por el amor propio mal entendido de querer ser uno más que los otros. Eso está en primer lugar contra la Escritura, que dice: «no seais sabios en vuestro propio concepto», y en segundo lugar es una práctica reñida con todas las leyes sociales, pues revela un criterio ofuscado y muy poca benignidad para con sus semejantes.

El *yo* debiera eliminarse en todo lo que se relaciona con actos ó ideas meritorias ante los hombres.

Algunos ejemplos conducirán mejor quizá al lector hacia el fin propuesto.

Detengámonos ante una pintura ó escultura para admirar sus detalles y su perspectiva, oigamos del autor su elogio ó su descripción llena del concepto de la perfección, y nosotros siendo profanos en el arte, creemos ingenuamente que es una obra perfecta; pero acontece que *otro maestro* nos describe la misma obra, haciéndonos resaltar los defectos en las sombras y penumbras, los perfiles son mal delineados; si es cara, los ojos muy vivos ó muy melancólicos, la boca muy grande ó muy pequeña y no guarda proporción con la nariz, etc., etc.; en fin, lo que antes creíamos perfecto ó casi perfecto, resulta ahora muy defectuoso.

Lo mismo sucede con las ideas y conocimientos. Leed, por ejemplo, la idea evolucionista de los discípulos de Darwin, y veréis que han extremado las enseñanzas de él queriendo perfeccionarlas, pero á la verdad, dicen menos que él y se alejan aún más de Dios (1).

¿Qué sucede en el orden religioso? ¿Cómo llegó la Iglesia de Roma á ser lo que hoy es? Aceptando las ideas de sus *nuevos maestros*, siguiendo las enseñanzas de ellos antes que á las de Cristo y así poco á poco se alejó del camino recto para caer en senderos tortuosos, de los cuales sólo Dios en su infinito amor puede sacarlos.

Nosotros que miramos bajo otro cristal el asunto, descubrimos los errores de ellos, sus debilidades, los defectos de su administración eclesiástica, entretanto que nada de bueno vemos en ellos, nada que sea digno de imitación: ¿por qué? Pues simplemente por un ofuscamiento de nuestro espíritu que sólo nos permite ver la arista en el ojo ajeno.

Sin embargo, ¡cuántas cosas buenas podemos aprender de ellos!: en primer lugar ¿qué evangélico tiene la constan-

(1) Son numerosos los que creen que Darwin, autor de la teoría de la evolución, era ateo. Es un error. Aunque evolucionista, fué un cristiano sincero. Aquella teoría, por lo demás, no es contraria á la fe en un Dios Todopoderoso que sacó de la nada los mundos que con vario brillo hermosean la bóveda azul que envuelve nuestro planeta.

cia de levantarse todos los días á las cuatro de la mañana para ir al templo á orar? Ellos lo hacen. ¿Lo hacemos á lo menos en nuestro hogar? ¡No es eso capaz de volver carmín el rostro de los que tanto y tanto los criticamos! Otra cosa digna de notarse es el respeto que ellos tienen por sus sacerdotes; dejando de un lado la sumisión ciega y sus causas, ¿no es para nosotros un ejemplo digno de tenerse muy en cuenta? ¡Nosotros que genecalmente tan poco estimamos á nuesrros pastores! ¡Nosotros que tanto exigimos de ellos y que tan poco les agradecemos! Y tengamos bien en cuenta que en la Iglesia Romana cada servicio se paga, entretanto que nosotros los recibimos gratuitamente. ¿No es verdad que los romanistas pueden bajo estos puntos de vista criticarnos, y criticarnos con justicia?

Otro punto que los romanistas critican en los evangélicos (téngase bien en cuenta que no hago referencia á doctrina) es la divergencia que existe entre nosotros; ellos tienen sin duda distintas órdenes, distintas cofradías, una multitud de patronos y patronas para sus congregaciones, y algunas muy distintas de las otras, no sólo en forma sino en doctrina y docmaticismo, pero nunca riñen ni discuten (á lo menos públicamente) cuál sea la mejor.

En cambio, entre las distintas ramas de la Iglesia Evangélica encontramos todo lo contrario; basta saber ó pensar que en nuestro vecindario anda un predicador ó un simple colportor, que no es de nuestra denominación, para que inmediatamente tratemos de fomentar una polémica, á veces sin ton ni son.

Esto es verdaderamente muy digno de la pregunta *¿Por qué?*, é inspira lástima para la verdadera causa de Cristo.

En cuanto á mi modo de ver, un alma será tan bien salvada si se salva mediante la predicación de un presbiteriano, de un moravo, de un luterano, de un valdense, de un bautista, de un metodista ó de uno de la Iglesia Libre ó del Comité de Evangelización Nacional de Buenos Aires, y es una verdadera lástima que perdamos tanto tiempo en criticarnos y probar nuestra superioridad monetaria ó numérica; lo que debiéramos más bien hacer es buscar más almas para Cristo; que algunas se vayan de nuestra iglesia para ingresar en otra, no importa, si su conciencia les indica que allí están más cerca de Cristo; esforcémonos para reemplazarlos con nuevas almas arrancadas del cieno del pecado mediante nuestras oraciones y la gracia de Dios. Hay más gozo en los cielos por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan del arrepentimiento.

En cuanto á la vitalidad de una nueva denominación que surja por tal ó cual causa, lejos de tratar de probar su inestabilidad, debiéramos alentarla, debiéramos orar por ellos, debiéramos ser para ellos verdaderos hermanos. ¿Decimos que son pocos? ¿No fué la primera Iglesia de Cristo formada por doce discípulos? y ¿no eran ellos todos pobres? ¿Cómo, pues, se sostuvieron? ¡Por la gracia divina!

Doy gracias á Dios de que La Unión Valdense se abstenga de tales polémicas, que más destruyen que no edifican la espiritualidad.

Tengamos presente siempre las palabras de Gamaliel: «*Si esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis deshacer, porque no parezca que queréis pelear contra Dios*».

Velemos y oremos para que no caigamos en tentación de juzgar.

G.

EL XX DE SEPTIEMBRE

El viejo grito del dominicano ante la hoguera en que ardían los albigenses: *Pense comme nous ou tu seras brulé*, que había resonado en la Edad Media, recorrió aun los siglos iniciales de los tiempos modernos como un triste legado de aquella noche inmensa.

Es que había sobre todas las voces de las conciencias, sobre todas las quejas de la dignidad herida, sobre todos los poderes de reyes y emperadores, un poder apoyado en leyes pretendidas divinas: el poder del Papa, del Jefe de la Iglesia, llamada Cristiana, que no oía ya la frase del Divino Maestro: «Mi reino no es de este mundo».

Dueño de las conciencias por su derecho divino, sarcásticamente invocado, y por este medio, amo de la política mundial, el Papa lanzaba decretos para los cuales pretendía la fuerza incontrastable de los mandamientos.

Y así en toda la Edad Media. Y así hasta 1870.

De este ahogamiento de la libertad de pensar y la austeridad, se elevaban de tiempo en tiempo, voces como las de los albigenses y los valdenses, lanzando los retos de Isaías á la soberbia de aquel Jefe de la Iglesia tan contrario á las pláticas de Cristo. Pero era en vano.

Solo la Reforma de Lutero consiguió arrojar un rayo de luz á aquella densa obscuridad, arrancando algunos diamantes de la tiara regia del Pontífice, y arrojándolos al ambiente como mensajeros de luz, que este fué el destino de las naciones protestantes.

Reducido el poder férreo del papado á menos naciones, disminuyó también dentro de éstas, á medida que se adelantaba en civilización, y bien puede decirse que *se adelantaba en civilización porque disminuía aquel poder*. La Italia, la nación más á su alcance, tenía que sufrir naturalmente las más tristes consecuencias de esa intromisión del Jefe de la religión en las cosas del mundo, y fué preciso todo el patriotismo y la acción de los Víctor Manuel y los Mazzini, los Garibaldi y los Cavour, para desatar el nudo que estrechaba la garganta de los que pedían libertad.

En el siglo XIX, la Iglesia con Pío IX á su cabeza, se ocupaba aun menos que en los anteriores de las cosas espirituales: la ambición del mando universal trastornaba la cabeza y los miembros, la tiara y las mitras.

Aquel militar, se puede decir de nacimiento, nacido para el mundo, y que sólo por un accidente, un ataque epiléptico dejó la carrera de las armas á los treinta años para *tomar las órdenes*, y escalar el trono pontificio, no podía tener otras miras que dar todas sus fuerzas á la política, para reinar en el mundo.

Es así que tenía que ser la traba más grande para la libertad de Italia.

Ya en 1849 una Asamblea constituyente italiana lo había destituído del mando civil, dejándole la independencia espiritual solamente; pero consiguió de nuevo por medio de la Francia el poder temporal y lanzó el *Syllabus*, que junto con la infalibilidad, hizo erigir un dogma en 1869.

Pero ese poder temporal tocaba á su término. Ya los poetas y los pensadores habían señalado al papado como el factor más importante de la tiranía, y, para dominar al orgulloso *sucesor de San Pedro*, fué preciso la guerra que terminó en 1870 con la toma de Roma por el general Bixio.

L'Italia l'hanno fatta i poeti, dice una frase célebre. Para la conquista del ideal más puro que puede alentar el corazón del hombre, la libertad sublime cuando se trata de la conciencia, el alma del pueblo vibró intensamente á los acentos apasionados de los poetas.

Y marchó, ya mártir, ya dominadora, pasando por las angustias sombrías de Mentana, hasta deslumbrar al mundo con los colores de una aurora: el 20 de septiembre de 1870.

Hubo en este acontecimiento un hecho que es el símbolo de esta fecha universal. Por la brecha abierta en los muros de Roma, hizo su entrada, junto con el ejército italiano, el primer colportor, llevando la Biblia á la ciudad que, á pesar de ser llamada *Santa*, no había permitido hasta el día anterior, la entrada de un solo ejemplar.

Es que ella había de llevar la luz; ella, que al decir de Garibaldi, había de ser *el cañón que salvará á Italia!*

Desde entonces, la luz se ha hecho para Italia y ha aumentado para los demás pueblos.

Desde entonces, el Papa, recluído voluntariamente en el Vaticano, como víctima de la fuerza, pidiendo las vías del cielo para los vencedores, lanza de cuando en cuando. gritos como éste: *Todos los que han recibido el bautismo pertenecen al Papa*, ó como estos: «El sufragio universal es una llaga horrible»; «Solo el catolicismo debe ser libre»; pero ya el despertar iniciado los ahoga en la indiferencia.

F. C. Rossi.

COSTUMBRES TRADICIONALES

Sobre este argumento un estimado amigo agricultor y padre de numerosa prole, nos remite un pequeño artículo, que no trepidamos en publicar, porque entra en la índole de nuestro periódico el ocuparse también de asuntos generales que buscan el adelanto y perfeccionamiento de nuestro pueblo. Podrá haber alguna divergencia de opiniones sobre algunas ideas, pero en el fondo del asunto creo que todos hallarán razonables las conclusiones á que llega *moderno*, quien desea guardar el incógnito.

Los tiempos en que vivimos son de progreso y adelantos. Lo viejo y rutinario debe abandonarse, cuando se ven los inconvenientes que apareja, ó á lo menos ser cambiado y sustituído por otra cosa mejor.

Ahora bien: hace años y tal vez siglos que entre nuestro pueblo existe la costumbre, cuando hay aumento en la familia, de ir á visitar la comadre, vecina ó amiga, y llevarle lo que todos sabemos, como especie de obsequio. Me permito hacer notar que es solamente en nuestro pueblo italo-valdense, donde existe esa costumbre, y me parece que debería abandonarse esa tradición, porque trae varios inconvenientes, y á veces puede ser funesta; en todo caso siempre es molesta.

Voy á presentar algunos:

La doliente está en un estado tal

de debilidad que el más asoluto silencio y reposo le son sumamente necesarios. Hete aquí que la comadre, vecina ó pariente, cae desde los primeros días y empiezan las preguntas y charlas por espacio á veces de horas, porque el tiempo corre veloz, cuando la conversación lo hace olvidar. La enferma desearía tal vez con toda el alma que la vecina se fuese cuanto antes, pues está con un dolor de cabeza.... pero ¿qué va á hacer la pobre? es costumbre y hay que resignarse, pues sería feo decirle que se vaya. Por fin la visita abandona la casa, pero queda la enferma tan cansada que no sabe qué hacer de su cabeza y pasa una noche en estado de gran excitación.

No quiero decir que no se visite á un enfermo, pero es necesario tener consideración, y no hacer que la visita se convierta en un malestar de veinticuatro horas.

Otro caso ahora. El dueño de casa está ocupado en sus quehaceres. Viene la señora y le dice: «Tengo que visitar á Fulana, que también me vino á ver, y sería feo que yo no fuese. Necesito ir á la pulpería. Ve á buscarme el caballo».

Hay que dejar el trabajo. Cuando está el caballo le dice: «Con el chico yo no puedo ir sola, es necesario que me acompañes ó que vayas tú, y después mañana te quedarás en casa, á cuidar los chicos, mientras yo iré á devolver la visita».

Así el esposo tiene que abandonar sus tareas á causa de esa tradicional costumbre.

Haría únicamente una excepción, cuando se trata de familias pobres. Pero se podrían socorrer, sin prolongar la visita, pidiendo simplemente informes á los de la casa.

Dar á alguien que no precisa y después que se critique si no devuelve tan bueno ó mejor, me parece una moda ridícula y fuera de nuestra época.

Estoy seguro que si esa costumbre se abandonase, más de uno estaría contento, por los trastornos que acarrea.

Que cada uno se aprovisione con tiempo y no dé lugar á esas romerías de visitas, cuyo objeto no es muchas veces socorrer, sino simplemente la curiosidad y la crítica, para enterarse de lo que pasa en las casas, y después dar lugar á los chismes.

Moderno.

La fuerza de la amistad

Virgilio era hijo de un marinero inmensamente rico, que vivía en un hermoso castillo del Mar Báltico, y Keoren era descendiente de la antigua nobleza; los dos eran poco más ó menos de una misma edad y los dos al salir de la infancia se habían... enamorado... ¡acaso es un pecado amar!... de un mismo ser.

Al cabo de algunos años, sin embargo, la suerte decidió que el elegido fuera el marinero, como lo llamaban en la comarca.

La boda se llevó á cabo. y desde ese día el lazo que unía á ambos jóvenes se trocó en un abismo, y un juramento de venganza salió de los labios de Keoren...

...En ese tiempo, una horrenda tempestad agitaba pavorosamente las aguas del mar; á lo lejos divisábase una pequeña embarcación luchando desesperadamente contra la fuerza destructora del huracán; al anochecer, éste parecía hacer mayores sus ener-

gías para concluir la destrucción, pero llegó la noche y con ella el desaliento para el pobre marinero que con su pequeño hijo iba en la barca, á pesar de ser un *bravo* que jamás había temido la muerte, aunque bajo el fúnebre velo de la misma decae el coraje del incrédulo.

Luchó... luchó... pero en vano, su barca fué arrastrada por las incansables olas; parecía que Dios quería hacer su último esfuerzo para convencer al que jamás le había dirigido una súplica.

Al resplandor de la aurora del nuevo día, se vió nuestro héroe frente á un temido escollo, tumba de muchos marineros, y notó también que su débil leño seguía esa ruta; asiendo á su hijito en los brazos le besó y le dijo: Vamos, hijo mío, el frío lecho nos espera, recomendemos nuestra alma á Dios»; ¡ah! algo tarde te acordabas de la existencia de Dios!

...El oleaje se precipita con estruendo ensordecedor, el barquillo se estrella contra el peñasco y se abre, se hunde... El marinero, en la desesperación toma á su niño de una mano y con la otra se ase del cordaje. Divisa la tierra, pero ¡ay! no podrán llegar á lla, no podrán ver más á esa esposa bondadosa y madre cariñosa que los espera con impaciencia... Envía con toda el alma una breve oración á Dios, quien los oye, pues al mismo tiempo que la embarcación se hunde aparece en la orilla un joven montado en un hermoso corcel y con él tres criados de palacio: era Keoren con su servidumbre que habiendo reconocido á su rival y antiguo amigo, se vuelve hacia sus acompañantes y les pregunta si ven á aquel hombre que flota á la merced de las olas. Sin duda, creyendo ver visiones, y sin esperar á la respuesta de ellos, se lanza intrépido al mar desafiando la muerte, y ora desapareciendo entre la blanca espuma, ora alzándose majestuoso sobre los elementos, semeja un ángel que corre, vuela, hacia el siniestro lugar para cumplir con un mandato de su Dios, y llega donde está Virgilio, lo toma de un brazo y juntos los tres llegan sobre su cabalgadura á la tierra bendita, y de rodillas elevan al Ser Supremo una oración.

Después se levantan, y Virgilio, conmovido, á su antiguo compañero dice: «¿Qué podré yo hacer para pagarte todo lo que has hecho por mí?»

Y estrechándole en sus brazos, le contesta: «Quiero, amigo mío, que me perdones el odio que te profesé hasta hoy y que me prometas, como yo, ser mi mejor amigo». «Lo prometo».

...Y desde ese día, ambos recobraron su antigua confianza y amistad.

Obrad como Keoren; amaos los unos á los otros y ofreceos vuestros servicios desinteresadamente, tanto en el peligro como lejos de él.

Así debéis obrar vosotros, trabajadores de la tierra y del mar, y que Dios nos mantenga fieles é inseparables.

F. Jourdán.

CRÍTICA DE «EL ENGAÑO»

DE J. MAC CARTHY

—

Señor Director:

La Unión Valdense ha juzgado útil para sus lectores, inquietados por un emisario del sabadismo, la publicación de mi artículo en favor del domingo. Aunque el señor don J. MacCarthy no me haya mandado ningún

ejemplar de su tratado *El Engaño de la era cristiana*, me veo atacado personalmente de modo anónimo, por el mismo que ha trasladado su sede al Rosario Oriental. Conociendo las infiltraciones de este neo-judaísmo, le envío, para que se sirva publicarla, mi breve contestación.

PABLO BESSON.

Como los fariseos con sus cuestiones capciosas, el señor don Juan Mac-Carthy, nos hace dos preguntas: «¿Cuál es el verdadero día del reposo?» Y en la primera página: «El día del Señor ¿cuál es? ¿El domingo ó el sábado?»

No voy á caer «en los cuernos del dilema», esto es. en la alternativa del sabatista, ni sostener la sustitución del sábado por el domingo, ó del domingo por el sábado, sino á probar la confusión, la equivocación, ó el engaño del sabatismo.

El sábado no se llama *el día del Señor*, sino el sábado, el reposo en el Viejo Testamento; el domingo se llama día dominical en el Nuevo Testamento. Es solamente en inglés que se confunden *Lords day e christian sabbath*, el séptimo y el primero día de la semana.

La cesación de la creación, el reposo de Dios, la bendición. la santificación del séptimo día, desde el principio (Gén. 2-2,3; Hebreos 4-3 á 6) no debe identificarse con la institución de reposo periódico y semanal, ni con una creación semejante á la de los seis días, ni con una ley sabática dada al primer hombre.

No le fué dada á Adán ninguna ley positiva, relativa á la observancia del séptimo día, mientras le fué dada la de poblar la tierra, de explotar, dominar todo lo que contiene, de trabajar con el sudor de su frente; no le fué hecha ninguna prohibición de labrar la tierra durante el séptimo día, mientras le fué permitido comer del árbol del conocimiento, del Bien y del Mal.

Desde Adán hasta Moisés, por un período de —más ó menos—2,500 años, *no había ley sabática*, ni transgresión de esa ley; mas había violaciones de leyes naturales. No es por el supuesto pecado por excelencia, según el señor Mac-Carthy, que fueron castigados los antediluvianos, los babilonios, los sodomitas, ni otras naciones del mundo (Rom., 5-13, 14). Con razón, pues, Tertuliano opuso la ley natural á la ley mosaica, diciendo: «Si alguien pretende que el sábado debe ser observado, muéstrenos que los justos del pasado han guardado el sábado, si la circuncisión, y que así se han hecho amigos de Dios. Antes de ser circunciso Abraham, agradó á Dios, y en embargo no ha sabatizado».

Ireneo—contra los herejes, 4-16,—declara que aunque Jesús haya observado el sábado, como judío nacido bajo la ley, este mandamiento ya no es obligatorio á los cristianos, y lo demuestra, recordando que «los patriarcas, Enoch, Noé, Abraham, etc., han sido justos, sin practicar ni la circuncisión, ni el sábado; amaban á Dios y no necesitaban la ley».

Si ya hubiese sido dada á Adán, no hubiera sido dada la misma ley á Israel por Moisés. Mac-Carthy admite la fecha de la institución sabática, en el Sinaí (pág. 10.15) al mismo tiempo que la del Decálogo, que es la carta particular de Jehová con Israel. Basta leer el preámbulo de esta institución nacional: «Yo soy tu Dios, Jehová, que te saqué de Egipto. Oye, pues, Israel». (Éxodo 20-2; Deut. 5-2 á 6).

Como el contrato del Sinaí es par-

ticular y no universal con todas las naciones, egipcios, caldeos, griegos, romanos, es también propia la señal, del sábado entre Jahvé é Israel (Ez. 20.12) lo reconoció Mac-Carthy.—Al citar Nehemías (c. 9), debía leer los versículos 13 y 14: «Sobre el monte Sinaí descendiste. Jehová, y hablaste con ellos (con los judíos) de los cielos; les has dado ordenanzas justas y leyes de verdad, preceptos y mandamientos buenos, y tu *santo sábado* les hiciste conocer, mandamientos, preceptos y ley les mandaste por manos de Moisés tu siervo».

Antes de Moisés no tenían los hebreos la legislación del sábado, ni las otras instituciones políticas, ceremoniales, rituales, religiosas. Así, pues, fué añadida, como dijo Pablo á los gálatos (3.19), una ley del reposo semanal, con la pena de muerte como sanción. Desde Moisés hasta Juan Lucas (16-16). Duró el mismo régimen legal y completo.

Como no apareció el Cristo Jesús con los fenómenos y la majestad de la ley, Mac-Carthy hace no sólo á los adversarios del sabatismo, sino al cristianismo, la misma crítica que los judíos: »¿Quién (pág. 10) será capaz de eliminar lo que Jehová ha escrito con su dedo?» El Cristo Jesús, contestaré á él y á los judíos.—La liberación de la ley por la fe en él es la redención perfecta, como lo demostró el apóstol en sus Epístolas. (Romanos, cap. 6, 7, 8; Gálatas, Efes., 2.14-15, etc.

Desde Jesucristo y su resurrección, la *nueva creación,* es otra cosa que una parte de la *vieja creación;* la obra de la redención es superior á la obra creadora, como lo probó el amor de Dios al dar á su hijo por la salvación del mundo.

En el texto Colosenses (2:14-17), Mac-Carthy pretende que se trata solamente de ritos, de ceremonias. Está engañado por la mala traducción y la interpretación calvinista y agustiniana, que se ha copiado también en el Nuevo Testamento con notas de la S. Americana.

Sin «el espíritu vanidoso» que nos atribuye, sostengo según el comentario de H. Olframare, que Dios abrogó, ó cobró toda la cédula, la letra, ó el pagaré que consistía en los dogmas, esto es, en los decretos, las cláusulas de la obligación, y la clavó en la cruz de Cristo, de suerte que no puede ser abolida solamente la parte ritual, sino también la sabática. (Col. 2-16).

No he pretendido «echar barro en los ojos de nadie», como me lo reprochó Mac-Carthy, ni he tenido «el objeto de hacer creer que soy tan docto que pueda corregir las mejores traducciones». He sostenido y sostengo, que apelaba al texto original griego, que el adjetivo el «día dominical», no es sinónimo del día de Jehová, ni igual al sábado, como la cena dominical (1.ª Corint. 11, 20, Cipriano de Operibus); no es ninguna fiesta de los judíos, como los mandamientos dados por Jesucristo á sus discípulos (Juan 13.14, 34; 14.15, 21; 15: 10; 1.ª Juan 2: 4), no son los diez de Moisés, puesto que Jesús ha sido hecho Señor, no sólo del sábado, del templo, sino también de Moisés, y de todos nosotros que invocamos su nombre en todo tiempo como en todo lugar.

Si no es para «autenticar la verdad», es para comprobar el engaño propio, que Mac-Carthy apeló á la tendencia de los judaizantes que no se emancipaban de la ley mosaica, mientras que vivían en la Tierra Santa, y pretendían imponerla á los gentiles, como se ve en el conflicto de los Hechos (c. 15), y

en los cánones del Concilio de Laodicea (364).

No hubiera sido decretado obligatorio el descanso dominical por Constantino, si el domingo no hubiera sido desde muchos siglos, el día elegido por las iglesias cristianas. Al protestar contra el domingo de la resurrección, deberían los sabatistas observar la Pascua en la misma fecha como los judíos el 14 de Misán, puesto que es mayor esa fiesta anual que la semanal, y *guardar la circuncisión* y la ley toda.

Los sabatistas no nos asustan con sus anatemas, su apelación á la ley de Moisés para juzgarnos.

Según Santiago, una ley de libertad no puede ser la de ellos. No apelarían á Moisés, sino á la autoridad civil, á la fuerza, á la policía, si tuviesen el gobierno en sus manos, para hacer obligatorio su régimen de intolerancia y de diezmos. Su propaganda entre los evangélicos es perjudicial al Evangelio, y favorable no sólo al papismo á quien atribuyen la fiesta dominical, sino al judaísmo, que espera restaurar su imperio universal; *en el fondo es anticristiana.*

Pablo Besson.

NOTAS DEL MES

No habrá revolución.—Desde algún tiempo nuestros diarios se han apalabrado para repetir la misma cosa: «no habrá revolución». ¿Por qué? Porque, dicen algunos, el ejército, bien organizado ahora, la ahogaría desde los primeros días de estallar; porque, dicen otros como «La Democracia», el partido blanco está animado de grande patriotismo y es deseoso de paz, como lo ha sido siempre. Sin embargo, «El Uruguay», órgano del Directorio, anuncia «tempestades», lo que concluye por hacernos comprender que el deseo de paz y el patriotismo del partido es siempre el mismo.

No necesitamos decir que las razones que se dan para demostrar que no habrá revolución, no convencen á nadie; sin embargo, esperamos también que no habrá revolución, porque para hacerla con probabilidad de éxito se necesita una preparación que ningún partido revolucionario tiene todavía; además faltan aquellas causas que, si pueden explicar divergencia de ideas ó de principios, por cierto que no justificarían un movimiento armado.

Sacudimientos sociales.—No pasa día sin que en uno ú otro punto se produzcan huelgas, más ó menos graves por el número de los adherentes. La de los mineros de Norte América contaba 100,000 individuos, la de los ferrocarriles de Italia un número más ó menos igual. Casi no hay gremio que en un año no haga á lo menos una huelga. Los cocheros, los camareros, los marinos, los carpinteros, los albañiles, los panaderos y los demás que sería largo enumerar, han tenido sus huelgas. Por lo general todos piden una disminución de trabajo, ó aumento de sueldo ó participación en las utilidades de la industria.

Es evidente que nuestra sociedad se va profundamente modificando, y que bajo el influjo de las ideas socialistas, se prepara una crisis, la cual dará principio á un orden de cosas, si no mejor, á lo menos distinto del actual.

El doctor Díaz y los crucifijos.—El doctor Díaz en una conferencia titulada «El Crucifijo», en la cual sostiene «que la laicización absoluta de los establecimientos de beneficen-

cia es una simple cuestión de igualdad y de justicia», atribuye á Cristo esta enseñanza: *no hacer á los otros lo que no queremos que se haga con nosotros.* Bien puede ser que aquella frase pertenezca á Budha, ó á Brahma, ó á Confucio, pero lo cierto es que no pertenece á Jesús. Lo que él enseñó es lo siguiente: «Todas las cosas que querríais que los hombres hiciesen con vosotros así también haced vosotros con ellos». Mateo VII/12. No hay quien no vea la diferencia que pasa entre una y otra enseñanza. Por lo demás el error es explicable. Nuestros sabios contemporáneos han leído las máximas de Bicteto, las obras de Aristófane, ó los Mahabarata, pero nunca han leído la Biblia, -que encierra, sin embargo, ideas tan elevadas, pensamientos sublimes y enseñanzas muy útiles.

—*El Sínodo de la Iglesia Valdense.*—Las sesiones del Sínodo se celebraron nuevamente en Torrepellice la primera semana de septiembre. —De los informes de la Mesa y del Comité de Evangelización presentados á la Asamblea, resulta que el número de los miembros de Iglesia no aumentó durante el año,—que varios obreros han caído sobre la brecha, y que otros, cansados, tienen que renunciar. Entre estos últimos hay el señor Bartolo Pons, director de «L'Italia Evangelica», hombre activo, piadoso, humilde. Manejaba la lengua de Dante como pocos periodistas lo saben hacer. Al colega y amigo apreciado mandamos un saludo cariñoso, deseando que el descanso contribuya á restablecer sus fuerzas y su salud quebrantada desde varios años.

El número de los pastores que dejaron la obra, ya por enfermedad, ya por causa de su edad, ó por causa de muerte, nunca fué más grande. Será pues difícil se pueda proveer aquellas iglesias que están reclamando conductores.

Aunque no se haga mención de los informes de las iglesias de Belgrano y Lavalle—lo que es de sentir tanto más que es la segunda vez que esto se produce — nos resulta que la Mesa de la cual depende el Distrito de Sud América, tuvo que recibirlos juntamente con los de Colonia Valdense y Cosmopolita.

CORRESPONDENCIA

Venado Tuerto, 15 de septiembre de 1906.

Inauguración del Templo y Escuelas Evangélicas.—Hace algo más de diez años, era el 12 de julio de 1896, cuando por iniciativa del señor Lerio Alvarez, venía por primera vez el reverendo doctor G. Tallón, á predicar el Evangelio. Por su elocuencia y por su sabiduría agradó mucho. Sus conferencias tuvieron un gran éxito desde que á raíz de la primera se nombró una Comisión, la cual se encargaba de los trabajos necesarios para que se repitiesen estos cultos.

Con el importe de una suscripción se mandaron hacer diez bancos para Iglesia, se compraron lámparas y otros útiles, estableciéndose un culto regular para cada tercer domingo del mes, los cuales fueron siempre bendecidos, asistiendo una numerosa y selecta concurrencia. Esto siguió así varios años, hasta que el señor José Anderson tuvo que trasladarse á otro punto, por cuya causa no se podía más disponer del amplio local de la Compañía de tierras, de la cual era gerente. Este señor prestó muchísimos servicios á la Iglesia; en su casa se hospedaban los pas-

tores que venían para los cultos. Los que no miraban con buen ojo esta obra, creían que todo quedaría en la nada con su partida; pero Dios no lo quiso así, y el señor Federico Tobler encontró en el señor Miguel Andueza un hombre cristiano, lleno de celo y de fe, que reemplazó al señor Anderson.

El año próximo pasado vino á ésta el señor Federico A. Barroetaveña, el cual con la ayuda del señor Andueza pudo establecerse aquí como predicador y director de la escuela evangélica que iba á fundarse en el pueblo, se inauguró el 1.° de agosto del año próximo pasado con la asistencia de treinta y cuatro alumnos. Por el celo y la energía del señor Barroetaveña, al cabo de un año la Escuela contaba ciento veinte alumnos.

Fué entonces que el señor Andueza resolvió donar á la Iglesia Metodista el terreno en el cual se edificó el hermoso templo con escuela y presbiterio que acaba de inaugurarse el 8 y 9 de septiembre con la asistencia del señor Tallón que presidió la fiesta y de una numerosa concurrencia á pesar de la lluvia. Entre las familias que han venido de lejos, vimos: las de Caminotti, Durand, de Villa Elisa; la de Soldani, de Buenos Aires; Natalio Pagura, del Arroyo Seco; Ramón Quido y otros. También algunas familias valdenses—es de sentir que no todas—tomaron parte activa en aquellas hermosas fiestas.

—

El señor B. Revel, de Milán, al cual mandamos hace algún tiempo cuatro mapas geográficos de los alumnos del Liceo para la Exposición, nos escribe con fecha 29 de agosto de 1906:

«Recibí los cuatro mapas; los hice poner en un marco con una inscripción. Harán un bellísimo efecto, completando así en parte lo que faltaba á nuestra Exposición. Las escuelas hubieran podido dar muchos más dibujos, cuadernos, deberes, trabajos femeniles, pero ya es tarde. Recibí también La Unión Valdense. Si usted me la manda hasta el fin me dará gusto, porque son muy apreciados los periódicos publicados por los italianos en el extranjero. He recibido también «La Campaña». Gracias. Escribí al señor Ugón para darle las gracias por los preciosos productos agrícolas que mandó.

Saludos, etc.—B. Revel».

NOTICIAS LOCALES

—

Colonia Valdense.

Salió para la República Argentina, á domiciliarse en Catriló, el señor Julio Armand Ugón. Trabajará con sus hermanos que arrendaron campo allí.

Las chacras que poseen en ésta fueron ocupadas por el señor Luis Félix.

—El señor Juan P. Malán (hijo) está haciendo experimentos con abono químico. Si los resultados fuesen satisfactorios, traerá para los que deseen comprar. Hay que emprender la agricultura intensiva, teniendo algún pedazo de campo destinado á alfalfa, plantar viñedos, ó sembrar pastos para forraje, de otra manera la vida se hará cada vez más difícil al agricultor. Con los precios elevados que se ofrecen para el ganado, no debería tampoco el agricultor progresista descuidar el engorde. Se venden bueyes á más de treinta pesos cada uno y caballos hasta cincuenta, sin ser de razas finas. Los señores Bonjour hermanos mandaron

800 bolsas de afrecho á la estancia «San Pedro». El agricultor que puedo hacerse todo el trabajo, ¿por qué no tendría productos especiales para abasto, ó para lechería? Hay que luchar contra la rutina.

—El señor Jefe Político coronel Vera nos visitó para exponer el asunto de la colonización en Estanzuela. Parece que por acá hay pocos interesados, porque se teme que los precios de compra sean muy subidos.

—El señor Ernesto Griot fué nombrado miembro de la Comisión Auxiliar, por la Junta E. Administrativa, en sustitución del señor J. Bidegaray, que renunció. Como son cargos honoríficos y de trabajo, no son muchos los aspirantes.

—Una hija del señor Luis Malán está enferma desde hace algún tiempo, así como la señora del maestro Emilio Roland.

—El 21 de septiembre debe haberse rematado la «Destilería Uruguaya» de la sucesión Carrió, por ejecución de hipoteca. Dicha propiedad está situada en el Rincón del Rey, á orillas del arroyo Rosario.

—Volvieron de la República Argentina, de Colonia Iris, los jóvenes Estevan Geymonat y Ernesto Talmón, á estar otra vez con sus familias.

—El señor Juan Daniel Gonnet y Ricca ya se mudó con su familia, á la escuela de Cufré, en la Colonia Española. Pensamos que hará revivir esa escuela, que llegó á tener un centenar de alumnos cuando la regenteaba el señor Juan P. Long.

La Paz.

El señor Miguel Salustio tuvo que ir hasta Buenos Aires, para visitar á su padre que está enfermo desde hace tiempo.

—Los vecinos de La Paz y Colonia Valdense, comerciantes, propietarios y agricultores, elevaron una nota á los legisladores del departamento, para agradecerles las gestiones que realizaron para la terminación de los estudios en la canalización de la «Boca» y «Arroyo Rosario». Al mismo tiempo les piden que influyan para que, apenas terminados los estudios, se dé principio á las obras.

Una petición idéntica se firmó en el Rosario, pidiendo además la construcción del puente sobre el arroyo Colla, cerca del molino del señor Garat.

—Las personas que viven cerca de la Boca del Rosario fueron sorprendidas de ver una mañana, al levantarse, un buque extraño, y más aun de noche cuando está iluminado.

Era la draga que venía á practicar los estudios de canalización. Están á cargo del ingeniero Benavídez y del agrimensor Barros, mandados por la Oficina Hidrográfica.

Tardarán unos tres meses, según la planilla de gastos autorizados por el Ministerio de Hacienda y que importa 135 pesos mensuales.

—La Comisión Auxiliar va á empezar los trabajos en los caminos. Indicó al señor ingeniero como más necesitados de reparaciones, el que va de la casa Ingold, á Colonia Suiza, y el que está comprendido entre los arroyos Sauce y Cufré en la Colonia Española.

—Varios vecinos, comprendiendo que el quejarse no remedia gran cosa, practicaron composturas más urgentes en varios caminos. El señor Pablo Bertinat invitó á sus vecinos y recorrió un largo trecho, tapando pozos y zanjas. Algunos prestaron su concurso voluntariamente, pero otros, aunque

salen á menudo, se rehusaron á ayudar. Hay todavía mucho egoísmo entre nosotros.

El señor Enrique Bonjour también ocupa á menudo algún peón, que paga de su bolsillo, á fin de practicar reparaciones indispensables.

—El puente sobre el arroyo Rosario necesita algunas composturas en los terraplenes, y el cambio del piso, así como un nuevo balastraje.

La Inspección Técnica calcula que esas reparaciones demandarán una erogación de 950 pesos, que la Junta del Departamento deberá costear, si no lo pueden hacer las Comisiones del Rosario y de La Paz.

Colonia Suiza.

Volvió de su viaje á Europa el señor Miguel Salomón, por el que abrigaban temores sus deudos, pensando que se hubiese embarcado en el «Sirio».

— Un voraz incendio redujo á escombros la casa de comercio de la señora Baumgarten. Estaba asegurada en la suma de 9,000 pesos.

Cosmopolita.

El colono Bartolo Morel fué á pasear á los Valles.

—El señor Bounous salió el 17 de septiembre para Colonia Iris. En su carácter de Presidente de la Comisión Ejecutiva, piensa visitar todos los grupos valdenses establecidos en la República Argentina. Desde Colonia Iris, pasará por Catriló, y después visitará la congregación del señor Beux, en Belgrano. Luego piensa ir hasta San Gustavo y volver por Entre-Ríos. La ausencia del señor Bounous será de dos meses. Para facilitar su viaje, se han encargado de los cultos los señores Ugón, Pons E., Jourdán, Gonnet y otros. El señor Juan P. Gilles y el señor Juan P. Geymonat dirigirán también cultos en Colonia Valdense.

Los demás miembros de la Comisión Ejecutiva, ó sea el señor B. A. Pons y M. Dalmás, visitarán las iglesias del Uruguay. Han señalado para esas visitas el último domingo de septiembre para Lavalle, el primero de octubre para Dolores, y el tercero para Colonia Valdense, siempre que el tiempo sea favorable. El señor Pons espera que todos le dispensarán una buena acogida y ayudarán al Consistorio de Tarariras á pagar la deuda que tiene sobre el edificio levantado para casa del pastor y lugar de culto.

Rosario.

Se incendió la sastrería de J. Lleonar, frente á la relojería del señor Feller.

—El Ejército de Salvación empezó una obra en el Rosario, abriendo un salón de reuniones.

Artilleros.

El señor Samuel Bertón vendió su propiedad al señor Antonio Cutinella, de Colonia, el que pondrá allí un almacén.

—Estuvo enferma la señora Florín de Riachuelo.

Tarariras.

El asunto del día es la colonización de la estancia «Estanzuela», cuyos dueños han resuelto venderla, por disolución de sociedad.

Por iniciativa de algunos señores de Colonia se ha conseguido de los propietarios que en vez de vender la estancia en lotes de gran extensión, sea fraccionada en lotes de ciento cincuenta hectáreas, para que estén al alcance de los pequeños propietarios. La mensura y división se va á hacer al principio de octubre.

La Junta pagará el importe de los caminos cuya superficie se calcula en unas treinta y seis hectáreas.

La dificultad principal consistirá en el precio, que si es muy elevado, impedirá á muchos agricultores que tienen deseos de comprar, el hacerlo. Una vez fraccionada la estancia, si el precio ofrecido por los compradores no es aceptado por el representante de los dueños, los lotes irán á remate y entonces comprará el que ofrezca más.

Entre los agricultores que han solicitado tierras, anotamos á los siguientes conocidos, cuyos nombres publica *La Colonia*: Pablo E. Bertín, Alberto Malán, Daniel Bonjour, Estevan Bonjour, Davit Geymonat, Daniel Geymonat, Juan Malán, Jacobo Brosia, José Rostagnol, José Rostagnol (hijo), Pablo Rostagnol, Santiago Rostagnol, Eliseo Mondón, Pablo Allio, Pablo Geymonat.

Sabemos de otros que tienen interés en comprar, aunque no han apuntado sus nombres. Si los lotes parecen demasiado extensos para algunos, pueden unirse dos ó tres para comprar uno.

Aunque el precio sea algo subido, es una oportunidad que se presenta y que no deben desperdiciar los interesados.

Esperamos que nuestros amigos de Tarariras y Riachuelo, sobre todo los que lindan con la «Estanzuela», harán lo posible para comprar algún lote. Aunque no tengan todo el dinero, si pueden pagar una parte, encontrarán fácilmente quien les preste lo que faltase y en condiciones ventajosas.

Excusado nos parece el decir que las ventas serán al contado. Se deberá pagar en el acto de hacerse las escrituras. El área total es de 6,500 hectáreas.

COLONIA.

Acompañamos al señor Bounous á bordo del «Lima», y vimos al señor Samuel Bertón que había salido de Iris, hacía apenas veinticuatro horas: un viaje rápido, como se puede ver, realizado por vía Pringles.

El señor Bertón nos dió buenas noticias de los amigos, establecidos en la Pampa. Sin embargo, aún persiste la escasez de agua, que perjudica más á los agricultores que empezaron tan solo este año á sembrar.

LAVALLE.

De una carta que nos dirige desde Ombúes la señorita Catalina Berger, extractamos algunos datos para nuestros lectores. Su familia ha sido visitada por la enfermedad. Se enfermó primero la señorita Magdalena, el 25 de julio, y guardó cama por quince días; el 29 se enfermó la hermana Susana, luego también se enfermaron Juan y Catalina. La casa se transformó así en un verdadero hospital, confiado á los cuidados del doctor Sala.

—Ferdinando Maurín volvió de Treinta y Tres, así como el señor S. M. Vinçon. El señor Maurín estuvo cerca de un mes en esos parajes, que parece le han gustado, pues arrendó 800 cuadras á pesos 1.20, por el término de diez años, con opción á comprar, en ese plazo, si le es posible.

—Falleció la señora de Salvageot. Presentamos al querido amigo y á la familia, nuestras expresiones de dolor en su duelo.

--El señor Manuel Geymonat volvió de Catriló. Nos dijo que no se había animado á exponer su capital, porque todo está muy caro y explotado en

toda la Pampa. Los bueyes se pagan á 75 pesos oro la yunta.

—La Junta piensa comprar una lista de terreno al señor Maurín, para hacer más fácil la compostura del paso del Tala.

Desde el otoño pasado las dos colonias de San Salvador y de Lavalle han sido sucesivamente visitadas por una epidemia de sarampión, no solamente entre los niños, sino también entre algunos jóvenes, pero no hizo víctimas.

El grupo de Nueva Iberia, y el de Lavalle, recibieron la visita poco agradable de la fiebre tifoidea. En Nueva Iberia María Rameau murió de la terrible enfermedad después de unos quince días de agudos dolores, durante los cuales Dios parece haberla mandado para el cielo. En sus horas de lucidez ella comprendió más pronto que las personas que la asistían, que la hora de su salida se estaba acercando rápidamente, y más de una vez no sólo se declaró contenta, sino que se mostró apurada de irse con Jesucristo.

Al mismo tiempo que María Rameau, cayó enferma de tifus la señora de Cristián Meyer, el cual es uno de los protestantes no valdenses que tiene mejores relaciones con el pastor. Dicha señora fué por largo tiempo suspendida entre la vida y la muerte, y tuvo que someterse á una operación muy delicada, la cual, gracias á Dios, salió bien. Ya son tres meses que guarda cama, y está todavía muy débil, pero si no suceden complicaciones, puede decirse fuera de peligro.

Estuvieron en Nueva Iberia enfermos, Juan Clemente Malán y su señora que sufrieron del trancazo, la señora de Santiago Costabel y la de Pablo Berger, que estuvieron á la orilla del sepulcro, dos hijos de la viuda Avondet, y en Juan González, Alejo Santiago Guigon á quien una escopeta reventó en la mano inutilizándole un dedo, mientras estaba por cazar unos patos. Ya están todos bien.

En Lavalle, el tifus visitó la familia de Juan Esteban Berger, de la cual estuvieron enfermas tres hijas y un hijo Juan, casado.

El doctor Sala que los asistió atribuye el origen de la enfermedad al agua del pozo.

El 18 del corriente, un centenar de personas de esta colonia, entre las cuales había muchos católicos romanos, acompañaron al último descanso terrenal los despojos mortales de la señora de Salvageot, entrada serenamente en el reposo de los bienaventurados la mañana del 17, á la edad de 52 años. Había sido á menudo enferma. Hace un mes volvió á enfermarse. Siguió empeorando, y cuando murió ya hacía días que el doctor había declarado el caso desesperado. Fué muy útil á los que la conocieron, especialmente en casos de enfermedades, y las numerosas familias que tomaron parte en el entierro, prueban cuánto aquella mujer fuera apreciada por el vecindario. Mas lo que tiene incomparablemente más valor, es que se fué contenta de irse con su Salvador. Un solo pesar la acompañó hasta la muerte, y fué de no poder ver más á su hijo mayor que está en la República Argentina desde hace dos años. Si estos renglones llegan á él, sepa á lo menos que uno de los últimos pensamientos de su madre moribunda ha sido para él.

En San Salvador ha estado enfermo Santiago Charbonnier de Eliseo, pero la enfermedad no fué muy larga. Ya está mejor.

—Tenemos aquí á Juan Daniel Bonjour de Esteban. Saldrá mañana para buscar alivio en algún Hospital de Montevideo. Lo acompaña su padre. Le deseamos un feliz viaje.

MONTEVIDEO.

El señor Howard nos comunica que una señora protestante desea vender 650 cuadras de campo á dos leguas de la estación La Lata. Tenemos las condiciones, que pasaríamos á los interesados si hubiese alguno.

TRINIDAD.

A fines del mes de agosto próximo pasado falleció don David Comba. Tenía la avanzada edad de 98 años y estuvo enfermo solamente algunos días.

CATRILÓ.

Nuestro amigo Santiago Talmón, tuvo la visita de un pequeño argentino.

L. J.

Europa

El número de los «villeggianti» que veranean en Torrepellice, aumenta año tras año. Los moradores de Torrepellice se trasladan á Bobbio, Rová, La Sea, para respirar «le fresche brezze» de la montaña.

—La fiesta del 15 de agosto se celebró aun este año en el territorio de Angrogna.

—No sabemos hasta qué punto sea exacto, por eso relatamos con reserva el hecho, de que un señor gestiona la compra del Reynaud para transformarlo en presbiterio.

—El señor D. Bertinat, maestro en Pra del Torno, herido por un desconocido, mientras juntamente con la señora y el hijo, candidato de Teología, volvía de San Lorenzo, tuvo que ingresar en el Hospital de Torrepellice.

—Un hijo del señor Augusto Coisson, misionero en Africa, tendrá que ser operado. Hay necesidad de amputarle los dedos del pie que se quemó.

—En los *artigianelli valdesi* de Turín, dirigidos por el señor Juan Gardiol, se hospedaron, aprendiendo varias profesiones, veintitrés jóvenes huérfanos.

Se gastaron alrededor de 17,000 liras.

E.

A nuestros suscriptores

Aunque parezca imposible, tenemos todavía suscriptores que no abonaron. ¿Usted es uno de aquéllos? Entonces, para cumplir con un deber elemental y para simplificar nuestra administración, mándenos directamente ó por medio de nuestros agentes, el importe correspondiente á este año.

Aunque se envía con toda regularidad el periódico, nos resulta que por causa de descuidos *por parte del Correo*, se extravían de vez en cuando los números dirigidos á Catriló y Bahía Blanca. Todo cambio de dirección debe ser notificado á esta Dirección.

LA UNIÓN VALDENSE aparece siempre el jueves que precede al primer domingo de cada mes.

SUSCRIPCIONES PAGAS

Javier Calví, C. S.; Pedro Román, 905-906, Enrique Garrou, Juan P. Bonjour, Enrique Bonjour, David Bonjour, Bartolo Bonjour, Adolfo Bonjour, Tarariras: doctor Lasso, Ana, viuda Vinçon, David Caffarell, Salomón Cairús, Santiago Dalmás, Enrique Pavarín, Julio Rostán, Dolores.

Precios de los cereales

Trigo: $ 4 15 á 4.35 los 100 kilogramos, con bolsa. *Maiz:* $ 3.10 á 3 15, los 100 kilogramos, con bolsa.—*Lino:* $ 4 10 los 100 kilogramos, con bolsa (base de 4 %).